

Edith Litwin

El oficio de enseñar. Condiciones y Contextos
Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.

Edith Litwin es Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires, investigadora y profesora titular plenaria de Fundamentos de Tecnología Educativa en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Es una especialista de prestigio nacional e internacional, autora de libros y artículos de importante aporte a las Ciencias de la Educación. En este libro se dedica al estudio de las prácticas de la enseñanza desde la pasión y el compromiso, profundiza en lo que define como el “complejo y maravilloso oficio de enseñar”.

Inicia el libro con un primer capítulo denominado *Escenas y experiencias en contextos reales* donde señala que uno de los objetivos centrales de todo el texto es reflexionar en torno a cómo contemplamos la escuela en tiempos reales, en el contexto de la sociedad contemporánea. Reflexión que propone volver a pensar a la educación como una preocupación centrada en lo político, social y cultural haciendo más significativas las propuestas pedagógicas que den sentido a la escuela y a los jóvenes.

Propone pensar el presente e imaginar un futuro con el objeto de elaborar nuevas prácticas, más humanas y solidarias. Ocupa allí un lugar fundamental la narración. Esas prácticas docentes reconstruyen narrativas significativas, construidas desde una perspectiva moral y política que permiten entender que las escuelas deberían constituir pequeñas sociedades democráticas, donde la convivencia y la labor educativa fueran los escenarios de justicia y transformación social.

Nuevos marcos interpretativos para el análisis de las prácticas docentes conforma el segundo capítulo y en él la autora presenta tres corrientes teóricas que durante cinco décadas contribuyeron en el análisis de la problemática de la enseñanza. La primera que pone acento en la planificación o en pensar la clase anticipadamente (enmarcada en la agenda clásica); la segunda centrada en la reflexión sobre la clase acontecida y en el valor de esta reflexión en comunidades de práctica (enmarcadas de las derivaciones de la psicología cognitiva) y una tercera línea que estudia la clase en su transcurrir, el papel de lo espontáneo, las intuiciones y conformación de una sabiduría práctica. Desarrolla en profundidad su

análisis dado que las tres orientaciones han sido inspiradoras para los estudios didácticos y han generado corrientes diferentes para la formación docente. Se sostiene en todo el capítulo el valor de revisar los errores, reconstruir las prácticas y no abandonar el camino de la práctica reflexiva para generar buena enseñanza.

A continuación, propone un tercer capítulo titulado: *Para pensar los aprendizajes* que se inicia con relatos de la investigación acerca de la clase inaugural y la clase ilustrada en el aula universitaria –dirigida por la autora– que buscan indagar en los recuerdos las huellas que dejan las experiencias pedagógicas memorables. De estos relatos –y en el camino de las buenas prácticas– se desarrollan algunas propuestas para ayudar a que los estudiantes aprendan: el reconocimiento del tiempo de aprender; la instalación del tema a enseñar en la clase y el clima del aula. Respecto a los tiempos que requiere aprender se relatan las experiencias de las escuelas aceleradoras (Levin, Estados Unidos), niñas y niños con condiciones excepcionales; acelerar los tiempos en el nivel inicial. Como ayudas para aprender y trabajar en relación con los obstáculos epistemológicos señala: el modo de nombrar, titular o instalar el tema, el contexto, el conocimiento relacional, la jerarquía y la secuencia; evocar sentimientos, miradas diferentes en torno a un mismo objeto; elaborar conclusiones, generalizaciones y abstracciones, aspectos todos basados en una concepción amplia de la cognición.

El clima del aula ha sido otro de los ejes de experiencias que se relatan y donde se analizan el lugar del maestro, la creación de códigos y la relación entre pares en la promoción de la buena enseñanza.

El capítulo 4, *Reflexiones en torno a cómo enseñar*, y recuperando el recuerdo del impacto producido por la enseñanza en los profesores en la investigación de la clase inaugural, pone en foco a las estrategias innovadoras. Se entiende por innovación educativa “toda planeación y puesta en práctica creada con el objeto de promover el mejoramiento institucional de las prácticas de la enseñanza y/o de sus resultados”. Piaget y Gardner inspiraron con sus teorías acciones para mejorar las prácticas de la enseñanza. A partir de sus investigaciones y experiencias la autora menciona algunas preocupaciones en relación a que la innovación suele favorecerse en aquellas disciplinas que no se consideran centrales, que los movimientos reformadores de los años noventa

rompieron con las innovaciones que se estaban produciendo en las aulas y la dificultad de brindar prácticas innovadoras en la evaluación.

La integración como estrategia, la narración en la enseñanza, la pregunta y las experiencias estéticas que activan emoción y conocimiento ayudarían a pensar el espacio de la escuela como más creativo y potente para el aprendizaje de los estudiantes.

En *El oficio en acción: construir actividades, seleccionar casos, plantear problemas* plantea que desde la docencia es permanente la pregunta acerca de cómo hacer para provocar aprendizajes más duraderos, más profundos y que los estudiantes recuperen el entusiasmo por aprender. Indaga en este capítulo sobre las actividades para la construcción de conocimiento y dedica especial análisis a los casos en la enseñanza, el aprendizaje basado en problemas, la simulación como estrategia didáctica, el trabajo grupal y la enseñanza moral.

El capítulo 6, *El oficio del docente en el borde del currículo*, vuelve a analizar las prácticas de las escuelas, en especial aquellas que suelen dejarse de lado en el currículo, las que subyacen a las elecciones docentes y que no son siempre conscientes. Propone que es posible pensar en espacios de un nuevo tipo en el marco de los diseños curriculares y lo ejemplifica a través de los laboratorios de ciencias sociales en el diseño curricular, en repensar la biblioteca, en el cine entrando a la escuela, las biografías y el entorno de la clase.

Las tecnologías que heredamos, las que buscamos y las que se imponen aborda las ayudas en la enseñanza que favorecen la comprensión. Los docentes suelen pensar que algunos dispositivos, entendidos estos como “herramientas mediante las cuales puede darse a los estudiantes una experiencia en campo ajeno aunque directa, de sucesos” (Bruner, 1972:126) pueden ayudar a esa comprensión. Será necesario que se articulen con los propósitos en los que se inscribe la

acción, la concepción de sujeto de aprendizaje y la modalidad de enseñanza. Se analizan la tiza y el pizarrón –como las tecnologías de mayor uso y poca investigación en la escuela– y las presentaciones o ayudas tecnológicas en las explicaciones del docente.

Al chat en la escuela y a las comunidades virtuales de aprendizaje, le dedica la autora profundo y detenido análisis, especial para compartir con docentes de distinta formación y experiencia.

A las buenas prácticas de evaluación de los aprendizajes se dedica en el capítulo 7, *El oficio del docente y la evaluación*. Varios son los trabajos de la autora en esta temática de amplia difusión en la formación docente, en este capítulo se concentra en su análisis desde un marco político, ético y didáctico, analiza los errores y los aprendizajes escolares, los portafolios, para repensar las prácticas de evaluar. Desarrolla la evaluación de proyectos, la evaluación de la institución y de la enseñanza. Cierra el capítulo con una nueva agenda para la evaluación: el paradigma de la crítica artística.

La investigación en torno a las prácticas de la enseñanza propone que esta investigación tiene como objeto la construcción de nuevas teorías explicativas y comprensivas que permitan avanzar en el campo de la didáctica científica. La investigación en el aula y la enseñanza que favorece la investigación sobre el oficio de enseñar cierran el capítulo.

A modo de colofón: cuando las buenas prácticas se suceden cierra el libro de las buenas prácticas. “Las buenas prácticas suceden cuando subyacen a ellas buenas intenciones, buenas razones y sustantivamente, el cuidado por atender la epistemología del campo en cuestión. Esas buenas prácticas, teñidas de recuerdos, entrecruzadas con las voces de otros, esperanzadoras, son las que se intentan explorar en este libro en el que se mezclan dimensiones, espacios escolares, vientos de postmodernidad y también, por que no, nuestras mejores intenciones”.